

# Una belleza que atrae y seduce. Ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio

---

Domingo García Guillén

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL UNIVERSITARIA (ALICANTE)

PONTIFICIO INSTITUTO TEOLÓGICO JUAN PABLO II PARA CIENCIAS

DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA (VALENCIA)

**RESUMEN** El papa Francisco invita a la Iglesia a “ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio” (AL 205). Nuestro estudio propone algunos aspectos del sacramento que nos parecen especialmente urgentes en el anuncio de la verdad del amor cristiano a los jóvenes. El punto de partida ha de ser el encuentro con Jesucristo Resucitado en el camino de la propia vida, que ofrece el lugar idóneo para descubrir qué pide Dios de cada joven. La comunidad cristiana ha de acompañar los procesos de discernimiento de la vocación matrimonial y no dejar solos a los matrimonios jóvenes, cuidando con especial solicitud a los más vulnerables.

**PALABRAS CLAVE** Acompañamiento, fragilidad, vocación al matrimonio, *Amoris Laetitia*.

**SUMMARY** *Pope Francis invites the Church to “...help young people discover the value and richness of Matrimony” (AL 205). Our study considers aspects of the Sacrament we believe especially urgent in teaching young people about Christian love. Our starting point has to be an Encounter with the Resurrected Jesus Christ on the very path of life, the ideal place for a young person to find what God wants from him or her. The Christian Community has to accompany them in the discernment process of the vocation to Matrimony and not leave young married couples isolated, taking special care of those who are most vulnerable.*

**KEYWORDS** *Accompaniment, Fragility, Vocation of Matrimony, Amoris Laetitia.*

De vez en cuando, la aparición de una obra literaria provoca un saludable *tsunami* espiritual, que remueve las conciencias y formula preguntas que parecían olvidadas. Me parece que es el caso de *El despertar de la señorita Prim*, primera novela de Natalia Sanmartín Fenollera. La autora pensó en ella

como un cuento, como una fábula de nuestros días, destinada a poner en cuarentena muchos de los dogmas que sostienen la vida y el pensamiento moderno, proponiendo una original alternativa. Alimentada por la lectura de clásicos cristianos como C. S. Lewis, G. K. Chesterton o J. H. Newman, Sanmartín ha imaginado un pequeño pueblo que pueda servir de refugio a quienes buscan un estilo de vida más tranquilo, con relaciones humanas más cálidas y cercanas, con una educación menos formal y más auténtica, con un acceso más generoso a los grandes clásicos de la literatura, la filosofía o el arte. Directamente en contacto con los libros se pondrá la protagonista de la novela, Prudencia Prim, que deja la ciudad y sus ruidos para aceptar un trabajo de bibliotecaria en esta pequeña aldea, San Ireneo de Arnois.

Este pueblecito funciona como un “paraíso recobrado” (John Milton) para desencantados de la modernidad. Que deben ser legión, a juzgar por la recepción de la novela. La cálida acogida que ha encontrado nos permite decir, cinco años después de su publicación, que los valores presentes en *El despertar de la señorita Prim* pueden estar más vigentes de lo que parece. Muchos de los que lo han leído se han sentido seducidos por la búsqueda sincera del Bien, la Verdad y la Belleza que sus páginas nos proponen. Seguro que más de uno ha querido pasar un par de días en san Ireneo. Pero a pesar del atractivo que ejerce la propuesta, la cruda realidad de cada día nos hace pensar que se trata de una utopía irrealizable. Nos atrae su belleza. Aunque sólo sea un cuento...

Creo que ésta puede ser también la situación de muchos jóvenes ante el matrimonio cristiano. Les seduce la belleza de la celebración. Les atrae un ideal de vida que les sirve como faro en medio de las oscuridades cotidianas, aunque no estén seguros de poder vivirlo en su totalidad. Parecen ver el matrimonio más como un horizonte utópico que como una posibilidad real. Aunque querrían verlo de otra manera...

Con ciertas reticencias, he aceptado la generosa invitación de los responsables de *Teología y Catequesis* a colaborar en este número dedicado a la preparación al matrimonio. Se me pide reflexionar sobre la percepción y vivencia de los valores matrimoniales en las nuevas generaciones. Como profesor de teología, dedico gran parte de mis esfuerzos a reflexionar sobre el sacramento del matrimonio... aunque mi centro de interés no son exactamente las “nuevas generaciones”. Desde 2013 imparto un curso sobre “Teología patristica del matrimonio y la familia” en la sede española del *Pontificio*

*Instituto Teológico Juan Pablo II para ciencias del matrimonio y la familia* (Valencia). De la mano de los padres de la Iglesia he aprendido mucho sobre el amor, los deseos del corazón humano y sobre la necesidad de crecer en familia. Aun cuando no hablen directamente sobre la familia y el matrimonio, los primeros teólogos cristianos me han aportado una nueva mirada sobre lo que significa ser padre, madre o hijo<sup>1</sup>. Leyendo a Ireneo de Lyon o Gregorio Nacianceno nunca me he sentido en tierra extraña. Más bien al contrario: en autores como ellos he encontrado mi patria espiritual, el suelo fecundo donde mis raíces pueden extenderse sin miedo ni límites<sup>2</sup>. De hecho, no me parece casual que el nombre del pueblecito de la novela de Natalia Sanmartín, el lugar donde ella trata de sanar las heridas que la modernidad ha infligido al hombre sea –precisamente– San Ireneo. Estoy convencido de que la visión que nos ofrece el santo obispo de Lyon sobre Dios y el hombre nos ayuda a comprender mejor el amor conyugal, por más que él no dedicara muchas reflexiones directas a este tema<sup>3</sup>.

No soy un experto en teología pastoral. No estoy al día de informes o estudios sociológicos sobre las “nuevas generaciones”. Soy capellán universitario y párroco. Mi conocimiento de la realidad juvenil es directo, empírico, aunque no suficientemente reflexionado. Y por eso, necesariamente, parcial y fragmentario. Éste es el horizonte desde el que me propongo responder a la pregunta formulada: los jóvenes de hoy ¿cómo perciben y viven los valores del matrimonio?

Mi respuesta navega entre dos orillas: los padres de la Iglesia me han enseñado que los anhelos del corazón humano son siempre los mismos, aunque reciban distintos nombres en cada época. El contacto diario con jóvenes universitarios me convence de que es necesario aprender esos nombres

---

1 Dedicué mi tesis doctoral al modo en que uno de los grandes capadocios habla del Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cf. D. GARCÍA GUILLÉN, “Padre es nombre de relación”. *Dios Padre en la teología de Gregorio Nacianceno* (Roma 2010).

2 Hago más las palabras de un gran patrólogo, que me están acompañando las últimas semanas: “[La] amistad con los Padres ha marcado, aunque muy posiblemente no todo lo que debiera, mi existencia y, por tanto, mi pensar, mi sentir, mis actitudes... Ellos me han enseñado a interpretar el corazón del hombre, mi corazón [...] Ellos me han enseñado a saber para qué estaba hecho ese corazón. Pero no de cualquier manera, sino desde otro corazón, desde el corazón de Dios, desde el designio de amor de Dios sobre el hombre, porque sólo desde ahí es comprensible el corazón del hombre” (J. J. AYÁN, *Para mi gloria los he creado* (Is 43,7)[La Aguilera 2016] 11-12).

3 Cf. J. J. AYÁN, “La novedad de una visión sobre el cuerpo y la sexualidad: el testimonio de los Padres de la Iglesia”: *Revista española de teología* 70 (2010) 129-146.

nuevos del amor, para que los anhelos permanentes reciban una respuesta adecuada. De ahí el subtítulo del artículo, que tomamos prestado de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del papa Francisco. Respondiendo a las reflexiones de los participantes en los Sínodos celebrados en 2014 y 2015, el papa Francisco señala que

los Padres sinodales han dicho de diversas maneras que necesitamos *ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio*. Deben poder percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación<sup>4</sup>.

El valor y la riqueza del matrimonio son permanentes, pero puede cambiar el modo en que estos se descubren y perciben. Estoy convencido de que estas palabras de Francisco hay que leerlas a la luz de las que escribiera en su exhortación sobre la alegría del Evangelio: “los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad”<sup>5</sup>. A este texto acompaña una cita explícita del discurso que pronunció san Juan XXIII en la solemne apertura del Concilio Vaticano II, donde el papa bueno distinguía entre las verdades permanentes del *depositum fidei* y el modo en que estas se enuncian. Volviendo a la exhortación *Amoris Laetitia*, encontramos un bello texto en el que el papa Francisco justifica el enorme esfuerzo que supone actualizar la verdad cristiana sobre el matrimonio:

Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio (AL 40).

---

4 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (19 de marzo de 2016) 205. Sigla: AL. La cursiva es mía.

5 *Id.*, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013) 41. Sigla: EG.

Las páginas que siguen proponen palabras. Algunas definen el matrimonio cristiano. Otras están estrechamente vinculadas a su vivencia. Todas han conocido un generoso desarrollo en el magisterio de los últimos sucesores de Pedro. Pero son más que palabras. Designan realidades, aspectos del misterio del amor cristiano vivido en el matrimonio que son capaces de “tocar fibras íntimas” y suscitar el “atractivo” por lo bello. Sólo son expresivas si son efectivas, si más allá del concepto o la mera evocación nos abren inmediatamente al encuentro con la belleza del matrimonio y el amor revelado en Jesús. Los cristianos sabemos de esta belleza. De hecho, el primer prefacio de Navidad de la liturgia romana pide pasar del conocimiento visible de Dios (*dum visibiliter Deum cognoscimus*) al amor de lo invisible (*per hunc in invisibilium amorem rapiamur*). El último verbo habla de un “rpto”, una seducción de lo bello que incluye la razón y el corazón y las integra superándolas<sup>6</sup>. San Juan Pablo II –el papa de los jóvenes, el papa de la familia– comprendió muy bien la importancia de mostrar esta belleza. Los jóvenes, aunque a veces cedan a algunas debilidades, “en el fondo, buscan siempre la belleza del amor, quieren que su amor sea bello [...] En definitiva, saben que nadie puede concederles un amor así, fuera de Dios. Y, por tanto, están dispuestos a seguir a Cristo, sin mirar los sacrificios que eso pueda comportar”<sup>7</sup>.

## I. ENCUENTRO

La primera de esas palabras sirve para definir el matrimonio, pero también –y principalmente– la fe cristiana. Puesto que el amor humano sólo puede vivirse a dos y en la diferencia, no sorprende en absoluto que “encuentro” sea uno de los nombres del matrimonio<sup>8</sup>. En cuanto a la fe cristiana, se habla a menudo de un “encuentro” con Dios. La expresión debe usarse con cuidado, precisando su alcance y sus límites a fin de evitar abusos e inexactitudes. Pero una vez examinadas con seriedad las condiciones y el sentido

---

6 Hans Urs von Balthasar extrae importantes consecuencias de este texto litúrgico para elaborar su estética teológica, cf. H. URS VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica I. La percepción de la forma* (Madrid 2007) 112-113.

7 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza* (Barcelona 1994) 133.

8 Sin ánimo de ser exhaustivos, cf. FRANCISCO, AL 12-13, 100, 152, 172...

en que puede hablarse de la fe como un encuentro personal entre Dios y el hombre –como han hecho algunos entre nosotros, y con gran fortuna<sup>9</sup>– la teología del encuentro aporta gran riqueza a nuestra visión de la fe. Pienso, por ejemplo, en la bella descripción del acto creyente que encontramos en el Concilio Vaticano II: aunque no habla de “encuentro”, describe la fe como respuesta personal a un Dios que se ha revelado personalmente<sup>10</sup>.

En la primera encíclica del papa Benedicto XVI nos proporcionó una bella presentación del acto de fe como encuentro: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>11</sup>. A este bellísimo texto siguieron otros, en los que el hoy papa emérito trataba de presentar la novedad que supone que cada hombre o mujer se encuentre personalmente con Jesucristo. En algunos de ellos asomaba, discreta pero claramente, el inmenso dolor del antiguo profesor por un Occidente triste y cansado, al que la fe ya no le aporta alegría<sup>12</sup>. El contrapunto a esta petición de auxilio vino con la elección de Francisco, procedente de las jóvenes iglesias de América Latina. El papa argentino habla también de la fe como un encuentro, haciéndose eco de las bellas palabras de Benedicto XVI en *Deus Caritas est*<sup>13</sup>. Este “encuentro personal con Jesucristo” o “encuentro con el amor de Dios” puede renovarse (por eso habla de “reencuentro”) y rescata al hombre de la autorreferencialidad y de la tristeza (cf. EG 3.8)<sup>14</sup>.

Parece que no todos los cristianos bautizados viven la fe como ese “encuentro” con Dios en Jesucristo por el Espíritu Santo. Para muchos, la fe es un dato cultural, una adscripción ideológica, que apenas influye en las decisiones que se toman o el modo en que se configura la propia existencia. Juan Pablo II se hacía eco de estas situaciones en su encíclica sobre la misión, y ponía a estos bautizados alejados de la Iglesia como destinatarios de la

9 Cf. J. ZAZO, *El encuentro. Propuesta para una Teología Fundamental* (Salamanca 2010).

10 “Deo revelanti praestanda est obeditio fidei, qua homo se totum libere Deo committit” (DV 5).

11 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005) 1.

12 Cf. *Id.*, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 de noviembre de 2007) 3.

13 Cf. *Id.*, *Deus caritas est* 1, citado en FRANCISCO, EG 7.

14 Me permito remitir a lo que escribí hace años sobre la fe como encuentro en Benedicto XVI y en Francisco, cf. D. GARCÍA GUILLÉN, “El Rostro de la Esperanza. Lectura cristológica de *Spe Salvi*”: *Scriptorium Victoricense* 58 (2011) 151-221 (especialmente: 180-192); *Id.*, “Una Iglesia en salida. A propósito de *Evangelii Gaudium*”: *Facies Domini* 6 (2014) 53-94 (aquí 58-68).

“nueva evangelización”<sup>15</sup>. Esta situación de alejamiento de la Iglesia y pérdida del sentido de la fe se encuentra también en los jóvenes. Sin esa percepción de la fe como encuentro, no parece posible vivir la belleza del matrimonio cristiano, más aún si se trata de percibirlo como sacramento, como un signo de la vida de Dios en la carne.

Desde hace cincuenta años, los teólogos y los pastores de la Iglesia se están preguntando si el matrimonio celebrado entre quienes no tienen una fe viva puede considerarse válido<sup>16</sup>. Juan Pablo II invitaba a no rechazar a los novios que se acercan con una fe imperfecta, porque la dinámica propia del sacramento puede ayudarles a descubrir a Dios en su propia vida<sup>17</sup>. Inspirados en el magisterio del papa de la familia, algunos creen que la relación entre fe y matrimonio no puede reducirse al caso de los bautizados alejados de la Iglesia; sería necesario insistir más en la familia como transmisora de la fe<sup>18</sup>. Pero conviene no olvidar que la situación de los bautizados alejados de la Iglesia no es una excepción, una situación minoritaria o una patología marginal<sup>19</sup>. Sin duda, se trata de una enfermedad dolorosa, pero tan extendida que obliga a replantear las prioridades de la Iglesia desde la advertencia de Jesús: “no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mt 9,12-13). Ésta es la opción pastoral del papa Francisco, que describe la Iglesia como un “hospital de campaña tras una batalla”<sup>20</sup>. Tiene que comenzar por curar las heridas más urgentes. Entre ellas, la falta de encuentro con Jesucristo y la pérdida del sentido cristiano del amor matrimonial.

---

15 Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990) 33.

16 Para un *status quaestionis*, cf. J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu. Teología del matrimonio* (Madrid 2014) 255-260.

17 Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* (22 de diciembre de 1981) 68. Sigla: FC.

18 Cf. L. MELINA – J. GRANADOS (ed.), *Famiglia e nuova evangelizzazione: la chiave dell'annuncio* (Siena 2012).

19 José Granados introduce su propuesta sobre la relación entre fe y matrimonio advirtiendo que “no la vamos a referir simplemente al caso de una fe empobrecida. Mal sirve un organismo enfermo para aprender anatomía” (GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu*, 260).

20 Cf. A. SPADARO, “Papa Francisco: Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”: *Razón y fe* 268 (2013) 249-276 (aquí 261). Volvemos a encontrar esta imagen en (AL 251). El origen de la metáfora parece estar en la novela preferida de Bergoglio: *Los novios* de A. Manzoni, cf. A. IVEREIGH, *El gran reformador. Francisco, retrato de un papa radical* (Barcelona 2016) 36.

Una prueba adicional la proporcionan quienes vuelven a la Iglesia después de haberse alejado largo tiempo. Tanto si mantienen su primer matrimonio como si viven en nueva unión, son unánimes al manifestar que su encuentro vivo con Jesucristo les ha descubierto un sentido del matrimonio que antes no conocían. Los pastores escuchamos muchas veces el suspiro de quienes se casaron jóvenes sin haber tenido un encuentro transformador con Jesucristo: “Si entonces hubiera vivido lo que vivo ahora...”. Esto hace más urgente promover experiencias de primer anuncio de Jesucristo a los jóvenes bautizados alejados de la Iglesia: *Life Teen*, el retiro *Effetà*, *Curso Alpha*... Por evidente que parezca, conviene no olvidar que el matrimonio cristiano necesita de... verdaderos cristianos.

## II. VOCACIÓN

La segunda de las palabras que permiten transmitir la belleza del matrimonio a los jóvenes es “vocación”. Ya el Concilio Vaticano II hablaba de la “vocación conyugal” y del matrimonio como “vocación cristiana” (GS 48-49). Los últimos años han conocido un importante desarrollo de la reflexión teológica sobre el matrimonio como vocación específica<sup>21</sup>. La única llamada al amor y a la santidad que recibe cada cristiano en el bautismo se concreta en una vocación al matrimonio o la virginidad<sup>22</sup>. Aprovechando esta fecunda corriente de pensamiento, también el papa Francisco presenta el matrimonio como un don y una llamada de Dios: “el matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional” (AL 72).

En pocas líneas, el papa Francisco ha presentado dos de los rasgos más sobresalientes de una teología vocacional del matrimonio: 1) se trata de una

---

21 Cf. J. DE DIOS LARRÚ, *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar* (Burgos 2014) 113-130; M. OUELLET, *Divina somiglianza. Antropologia trinitaria della famiglia* (Roma 2004) 167-172; J. J. PÉREZ SOBA, “Vocación al matrimonio”: *Revista española de teología* 72 (2012) 7-28.

22 Para una presentación actualizada de la relación entre ambas, cf. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu*, 351-354.



concreción de la común vocación cristiana; 2) como toda vocación, necesita un discernimiento específico. La acción pastoral de la Iglesia con los matrimonios, especialmente en lo que se refiere a la preparación, precisa de un giro vocacional semejante al que ya está sucediendo en otros ámbitos.

Desde hace algunos años, los expertos en pastoral juvenil y vocacional han experimentado la necesidad de convergencia de los dos ámbitos de la evangelización. Según una afortunada expresión, se hace necesario “vocacionalizar” la pastoral juvenil<sup>23</sup>. En el fondo de esta opción se encuentra la rica teología bíblica de la vocación<sup>24</sup>, que permite definir al cristiano como alguien que ha sido llamado por Dios a la existencia y a la comunión con Él. Puede definirse al hombre desde una perspectiva cristiana como alguien que fue llamado por su nombre<sup>25</sup>. A estas razones teológicas, se suma la consideración antropológica de la vida como vocación y la necesidad de establecer un itinerario pedagógico para ayudar a cada uno a descubrir su identidad y construirse como persona<sup>26</sup>. Vocacionalizar el trabajo pastoral con jóvenes no es una opción entre tantas. Con un ingenioso juego de palabras lo expresa Rossano Sala, secretario del próximo Sínodo para los Jóvenes. Según este salesiano, la vocación de la pastoral juvenil (es decir, su razón de ser) no es otra que la de ayudar a los jóvenes a descubrir qué pide Dios de ellos<sup>27</sup>. El mismo título con el que se ha convocado el Sínodo (*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*) confirma que este giro vocacional del trabajo con jóvenes no tiene vuelta atrás.

Volviendo a la pastoral prematrimonial, no faltan interesantes propuestas de discernimiento vocacional para jóvenes cristianos. Algunas diócesis –como la de Orihuela-Alicante en la que ejerzo el ministerio– han propuesto “escuelas de novios”. Existen otras propuestas teológicas que proponen un itinerario de

---

23 Sigo de cerca el trabajo inédito de E. LORENZO GARCÍA, “Vocacionalizar” la pastoral juvenil. *Líneas guía para realizar un Proyecto de pastoral juvenil-vocacional en la diócesis de Orihuela-Alicante* (Universidad Pontificia Salesiana, Roma 2016), presentado como tesis de licencia en Pastoral Juvenil.

24 Cf. J. LUZÁRRAGA, *Espiritualidad bíblica de la vocación* (Madrid 1989).

25 Cf. I. SANNA, *Chiamati per nome. Antropologia teologica* (Cinisello Balsamo 1994).

26 Cf. LORENZO GARCÍA, “Vocacionalizar” la pastoral juvenil, 110-120.

27 Cf. R. SALA, “Pastorale giovanile e vocazione”: *Note di Pastorale Giovanile* 49 (2015) 73-76 (aquí 75). Tomamos la referencia de E. LORENZO GARCÍA, “Vocacionalizar” la pastoral juvenil, 103.

fe para los novios<sup>28</sup>, mientras que otros han abogado por un reconocimiento del noviazgo como situación eclesial, es decir: como una nueva identidad de los novios dentro de la comunidad cristiana, llamada a crecer y proyectar luz a los demás creyentes<sup>29</sup>.

Esta perspectiva vocacional no se limita al inicio del matrimonio. Los esposos –y en el caso que nos ocupa, los jóvenes esposos– necesitan también este planteamiento vocacional. Así pues, no basta con hablar de vocación *al* matrimonio sino también de vocación *en* el matrimonio (cf. FC 51). El papa Francisco considera que uno de los grandes desafíos de la pastoral matrimonial es descubrir que

el matrimonio no puede entenderse como acabado. La unión es real, es irrevocable [...] pero al unirse, los esposos se convierten en protagonistas... creadores de un proyecto que hay que llevar adelante juntos [...] Hay que dejar a un lado las ilusiones y aceptarlo [al cónyuge] como es: inacabado, llamado a crecer, en proceso [...] El sí que se dieron es el inicio de un itinerario (AL 218).

El capítulo sexto de la exhortación *Amoris Laetitia* presenta el amor conyugal en clave evolutiva (cf. AL 199-258)<sup>30</sup>. En la mente del papa, el matrimonio aparece como una realidad que se va transformando. O para ser más exactos, como un organismo con distintas etapas vitales. Según esta metáfora biográfica el noviazgo sería el proceso de gestación del amor conyugal (cf. AL 205-216), los primeros años de vida matrimonial serían esa infancia que hay que cuidar especialmente (cf. AL 217-230), sin olvidar las crisis propias del crecimiento y la madurez (cf. AL 231-252), y la muerte de uno de los contrayentes (cf. AL 253-258). Vida (matrimonial) y vocación necesitan no sólo gestarse, sino crecer adecuadamente. Y aquí surge la necesidad de acompañamiento, la tercera de las palabras que es necesario proponer.

28 Cf. C. ÁLVAREZ ALONSO, "Sobre la pastoral del noviazgo. Algunas premisas para articular un itinerario de fe para novios": *Familia. Revista de ciencias y orientación familiar* 55 (2017) 69-88.

29 Cf. M. MARTÍNEZ PEQUE, "Hacia un *status* eclesial del noviazgo": *Revista española de teología* 56 (1996) 435-494. La prematura muerte de este teólogo franciscano le impidió desarrollar esta interesante propuesta.

30 Esta visión está muy presente también en el capítulo cuarto cuando se dice que la caridad conyugal está llamada a crecer (120-141) o que el amor se va transformando (163-164).

### III. ACOMPAÑAMIENTO

Apenas cinco meses después de su elección como sucesor de Pedro, el papa Francisco presidió las Jornadas Mundiales de la Juventud en Río de Janeiro. De hecho, una de las razones que condujo a Benedicto XVI a renunciar al ministerio pontificio fue el no sentirse con fuerzas para afrontar el desafío que suponía esta celebración, dejando a su sucesor el tiempo suficiente para prepararse al Encuentro con los jóvenes<sup>31</sup>. En el marco de aquel viaje apostólico, Francisco se reunió con el episcopado brasileño, compartiendo con ellos una interesante lectura del camino de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-15). La misma tristeza que ensombrecía el camino de aquellos hombres defraudados se encuentra –señalaba el recién elegido papa– en muchos de nuestros contemporáneos. La actitud de la comunidad cristiana no puede consistir en el rechazo y la condena. Más bien al contrario, hace falta una Iglesia que

no tenga miedo a entrar en la noche de ellos [...] Necesitamos una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de Jerusalén, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido<sup>32</sup>.

Se trata de uno de los pocos discursos pronunciados en aquel viaje a Brasil que no iban dirigidos directamente a los jóvenes. Sin embargo, creo que pueden aplicarse sin mucho esfuerzo a la realidad juvenil. La actitud de Jesús con los caminantes defraudados proporciona un estilo de pastoral con jóvenes. Una pastoral que es capaz de denunciar las incoherencias de su vida, pero lo hace con la pedagogía del Resucitado, sin temor a confrontar sus miedos, trayendo luz donde a ellos se les hace de noche. También los jóvenes necesitan que una Iglesia que descienda a la noche de sus incertidumbres y vaivenes para traerles la luz de la fe y la buena noticia de un amor más grande. Una Iglesia que no se escandalice cuando los jóvenes se desvíen del seguimiento de Jesús ni les abandone cuando se sientan débiles, pero no deje

---

31 Cf. BENEDICTO XVI – P. SEEWALD, *Últimas conversaciones* (Bilbao 2016) 45.

32 FRANCISCO, *Encuentro con el episcopado brasileño* (27 de julio de 2013) 3, en: FRANCISCO, *Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones* (Madrid 2013) 86.

de proponerles con nitidez y entusiasmo la belleza del amor manifestado en Jesucristo. Necesitan ser acompañados. Como continúa diciendo Francisco:

como no hay quien los acompañe y muestre con su vida el verdadero camino, muchos han buscado atajos [...] Piensan que el ideal es demasiado grande para ellos, está fuera de sus posibilidades, la meta a perseguir es inalcanzable [...] Ante este panorama hace falta una Iglesia [...] que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente<sup>33</sup>.

Desde estas palabras de Francisco se entiende mejor la tarea que la comunidad cristiana tiene respecto a los jóvenes y el matrimonio. Acompañarles en sus dudas y saber leer sus anhelos. Entrar en sus noches trayendo la luz del amor más grande. Amar a los jóvenes tal y como son, contenerles en sus vaivenes y ayudarles a levantarse en sus caídas, sin juzgarles, y menos aún condenarles. El amor apasionado de la Iglesia a los jóvenes incluye también la propuesta, sin ambages ni recortes, del camino del amor más excelente (cf. 1 Cor 12,31)<sup>34</sup>. Pero una propuesta positiva y bella, no basada sólo en las doctrinas sino también en el testimonio de vida, que seduce sin imponerse y anima a superar las propias limitaciones<sup>35</sup>. Para hacer una propuesta así entre los jóvenes, para enseñarles el amor, hay que comenzar por amarles sin condiciones. Sólo se les puede enseñar si se les ama. Juan Pablo II, el santo papa de los jóvenes y la familia, unía esta enseñanza con una pasión profunda por el amor:

Esta vocación al amor es, de modo natural, el elemento más íntimamente unido a los jóvenes [...] El amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar! Siendo aún un joven sacerdote aprendí a amar el amor humano [...] Si se ama el amor humano, nace también la viva necesidad de dedicar todas las fuerzas a la búsqueda de un “amor hermoso”<sup>36</sup>.

---

33 *Ibid.*, 87

34 Cf. A. PEREIRA DELGADO, *Primera carta a los Corintios* (Madrid 2017) 352-380.

35 Pensamos en las palabras del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: quien evangeliza no puede hacerlo como quien “impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (EG 14), ni puede transmitir una serie de doctrinas inconexas “que se intenta imponer a fuerza de insistencia” (EG 35).

36 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 132-133.

No basta sólo con exponer doctrinas, por más que estas expongan la belleza del matrimonio por medio de palabras precisas e insuperables. Creo que “amar el amor humano” supone conocer la realidad concreta de los jóvenes, con sus contradicciones, pero también sus profundos valores. En palabras del papa Francisco, “entrar en la noche” de los jóvenes e iluminarles en su situación concreta, que sólo se conoce estando cerca. Conviene recordar que de entre las muchas novedades de la teología matrimonial presente en el Concilio Vaticano II<sup>37</sup>, una de las más significativas es su punto de partida. Ya no se emplea una definición abstracta de matrimonio, sino un análisis de las condiciones de vida de las familias (cf. GS 47)<sup>38</sup>. Este mismo punto de partida es el que ofrece san Juan Pablo II en su exhortación sobre la familia (cf. FC 4-10), y lo mismo puede decirse de *Amoris Laetitia*. Desde el primer capítulo, que es una bella exposición bíblica, el papa señala que la Palabra de Dios “no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor y les muestra la meta del camino” (AL 22). El capítulo segundo resume las ricas aportaciones de los dos Sínodos de la Familia, que no proporcionan una “foto fija” de la familia, sino un mosaico de realidades muy diversas<sup>39</sup>. Y este mismo realismo se encuentra en la base de las frecuentes invitaciones del papa a las familias a que eviten idealizar al cónyuge o los hijos<sup>40</sup>.

Aunque este realismo es bastante nuevo en el magisterio universal de la Iglesia (los últimos cincuenta años), también obtenemos algunas valiosas lecciones de la época de los padres de la Iglesia. Me parece muy revelador que Juan Crisóstomo y Agustín de Hipona, desde perspectivas teológicas distintas, en ámbitos geográficos distantes y en lenguas diferentes, experimentaran una evolución teológica similar en lo que respecta al matrimonio. En sus primeros escritos, estos dos grandes teólogos del siglo quinto comenzaron manifestando sus reticencias frente al placer sexual. A medida que fueron conociendo la realidad concreta de las familias y los matrimonios, fueron suavizando su

---

37 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 47-52. Puede leerse el comentario teológico de GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu*, 44-57.

38 Destaca esta novedad D. BOROBIO, “Matrimonio”, en: *Id.* (ed.), *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos* (Salamanca 31994) 497-592 (aquí 539).

39 “A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños” (AL 57).

40 Basta citar algunos párrafos, cf. AL 113, 218, 221, 271-273.

postura, encontrando una dimensión positiva tanto en la delectación conyugal como en la concupiscencia, como invitación al combate espiritual<sup>41</sup>.

Difícilmente podrá haber acompañamiento de la vocación matrimonial de los jóvenes si los agentes no “aman el amor humano” y comparten la pasión con la que viven los jóvenes. La doctrina cristiana sobre el matrimonio<sup>42</sup>, en su verdad y belleza, no puede convertirse nunca en un escudo para protegerse de la vida de los jóvenes. Mucho menos un arma arrojadiza que los condene antes de escucharlos<sup>43</sup>. Una vez más, el papa Francisco va delante del resto de la comunidad cristiana. El tono de humildad que caracteriza su discurso en *Amoris Laetitia*, se vuelve petición de perdón por la falta de contacto con la realidad de los jóvenes:

Tampoco hemos hecho un buen acompañamiento de los nuevos matrimonios en sus primeros años [...] Otras veces, hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando no hemos despertado la confianza en la gracia, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario (AL 36).

La propuesta del matrimonio como algo “deseable y atractivo”, es decir, como algo bello, necesita del acompañamiento. Los jóvenes que discernen su vocación y los recién casados necesitan la compañía de la comunidad cristiana. El relato de Emaús, en la interpretación que Francisco ofrecía a los obispos de Brasil, inspira el acompañamiento que los jóvenes necesitan de la Iglesia. Una comunidad cristiana que se ponga a caminar con ellos, en medio de la noche, y les ayude a iluminarla. Una comunidad cristiana que ayude a discernir la vocación *al* matrimonio, pero que una vez casados, sigue ayudándoles a discernir su vocación *en* el matrimonio, especialmente en los primeros años. Ya hemos señalado que el capítulo sexto de *Amoris Laetitia* describe el matri-

41 Cf. R. CANTALAMESSA, “Bilancio di una ricerca”, en: *ib.* (ed.), *Etica sessuale e matrimonio nel cristianesimo delle origini* (Milano 1976) 423-460 (aquí 438).

42 Sobre el matrimonio como “doctrina”, cf. J. GRANADOS, *Eucaristía y divorcio. ¿Hacia un cambio de doctrina?* (Madrid 2014).

43 “Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ‘¡Dadles vosotros de comer!’” (EG 49).

monio como un ser vivo, cuya gestación hay que discernir, cuyo nacimiento (celebración) hay que preparar, cuyos primeros pasos hay que guiar, sin dejarlo solo en las crisis o cuando muere uno de los contrayentes. Por eso mismo, el acompañamiento *al* matrimonio ha de prolongarse –necesariamente– en acompañamiento *en* el matrimonio<sup>44</sup>. Es decir: toda la vida de los esposos.

Hay un film italiano de hace dieciséis años que muestra la necesidad de un acompañamiento que dure toda la vida: *Casomai*, dirigido por Alessandro d'Alatri. Gran parte de la narración se centra en la homilía del presbítero durante la celebración sacramental de un matrimonio. El sacerdote se dirige a los asistentes a la boda, preguntándoles si estarán dispuestos a ayudar a los contrayentes cuando surjan dificultades en su vida conyugal. Los invitados rechazan esta responsabilidad; al fin y al cabo –vienen a decir, con acentos diversos– cada uno es responsable de su propio destino y nadie puede asumir los errores de otros. Como respuesta a la actitud de los invitados, el sacerdote les invita cortésmente a abandonar la celebración. Si los recién casados estarán solos cuando vengan los problemas, no tiene sentido hacerles creer que el día de su boda están acompañados. Podemos extenderlo a la comunidad cristiana. El enorme esfuerzo que se dedica a la preparación *al* matrimonio debería suponer un compromiso de continuidad, de acompañarles cuando surjan las dificultades. De ahí la cuarta y última palabra que queremos proponer.

#### IV. FRAGILIDAD

El papa Francisco habla a menudo de “fragilidad”<sup>45</sup>. Este término es el centro del capítulo octavo de *Amoris Laetitia*, el más innovador y el que ha encontrado más dificultades en su recepción<sup>46</sup>.

Conviene no confundir la fragilidad con la mentalidad de “usar y tirar” que Francisco denomina la “cultura del descarte”. Algunos seres humanos

---

44 Cf. E. BRANCOZZI, “Accompagnamento nel matrimonio alla luce di *Amoris Laetitia*”: *Sacramentaria & Scienze Religiose* 26 (2017) 15-37.

45 Cf. EG 209-216; Carta Encíclica *Laudato si* (24 de mayo de 2015) 16,78, 214. Sigla: LS.

46 Cf. AL 291-312 (“Acompañar, discernir e integrar la fragilidad”). Para un comentario, cf. J. M. GRANADOS TEMES, “Amores heridos: misericordia y fidelidad. Las indicaciones pastorales del capítulo VIII de la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (nn. 291-312)”: *Scripta theologica* 49 (2017) 97-119.

reciben un trato que recuerda al modo en que las sociedades urbanas procesan sus residuos (cf. LS 22). Son tratados como “sobrantes” o “bienes de consumo”, desechados después de ser utilizados (cf. EG 53). Las dimensiones de inhumanidad de esta cultura del descarte se muestran brutalmente en el trato en que reciben algunos sectores especialmente vulnerables: los niños (cf. LS 123), los ancianos (cf. AL 191.193) y los pobres (cf. EG 195; AL 96.186).

En el cuidadoso análisis que contiene el segundo capítulo de *Amoris Laetitia*, Francisco se queja de que esta cultura del descarte pretenda contaminar también los ámbitos del amor y el matrimonio: “Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva” (AL 39). Lo mismo afirma sobre la sexualidad, que se ha convertido en mercancía descartable e instrumento de dominio: “en esta época se vuelve muy riesgoso que la sexualidad también sea poseída por el espíritu venenoso del ‘usa y tira’. El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo” (AL 153).

Este amor de usar y tirar está en las antípodas de la “fragilidad” como la describe Francisco. Quienes se enamoran, quienes contraen matrimonio, también aquellos que dedican su tiempo a acompañar el camino de las jóvenes parejas, lo hacen con la convicción de que ese amor quiere durar para siempre (cf. AL 123). Hay un anhelo de eternidad en la promesa que los contrayentes intercambian, un deseo que responde a la verdad más profunda de su corazón. Considerar la familia cristiana en su fragilidad no puede consistir atender sólo los fracasos, como si estos fueran inevitables (cf. AL 307). Al contrario, como sucede en otros ámbitos de la vida de la Iglesia, la conciencia de las propias fragilidades nos lleva a trabajar con todas nuestras fuerzas, con una fuerte confianza en la gracia de Dios (cf. EG 85).

Pero no podemos ignorar que la posibilidad de fracaso asoma en el horizonte inmediato de los jóvenes que se plantean casarse. Algunos rehúyen el compromiso definitivo y conviven indefinidamente porque conocen muchos proyectos matrimoniales que han fracasado (cf. AL 293). Un buen número de ellos han nacido en familias de padres separados, con progenitores que “rehacen” su vida afectiva y conviven con nuevas parejas, que participan en la educación de los hijos. El acceso más fácil al divorcio ha ido creando una nueva mentalidad, en la que el matrimonio ha perdido su dimensión institu-



cional para convertirse en algo meramente afectivo<sup>47</sup>. Éste es el contexto en que la comunidad cristiana ha de anunciar la verdad sobre el amor y la familia.

Este anuncio, sin embargo, tiene que hacerse de modo adecuado. Francisco ha recordado a la Iglesia que en el centro de su predicación ha de estar siempre el amor de Dios manifestado en Jesucristo por el don del Espíritu Santo. Ese “primer anuncio” ha de estar presente en cada palabra, catequesis, homilía o documento eclesial, inspirando cada una de las etapas del camino formativo cristiano (cf. EG 164). La verdad cristiana sobre el matrimonio y la familia nunca puede aparecer separada de su contexto, que es la buena noticia de la salvación por medio de Jesucristo (cf. EG 34-39).

De ahí, la insistencia del papa Francisco en recordar que los divorciados en nueva unión siguen siendo miembros de la Iglesia, no están excomulgados y en que nadie puede ser condenado para siempre (cf. AL 243.246.297.299). Y esta advertencia no se dirige sólo a quienes sufren en primera persona tales situaciones. Para muchos jóvenes, tan sensibles al sufrimiento de los otros, resulta incomprensible que la Iglesia parezca rechazar a quienes han tenido un fracaso en su vida matrimonial. Muchas dificultades de identificación con la Iglesia comienzan por la percepción de que la comunidad cristiana abandona a sus heridos y deja de cuidar a sus miembros más débiles. Algunos pastores hablan de “evangelio del matrimonio”, pero lo hacen en términos que parecen más de condena que de salvación, que hacen pensar más en una piedra arrojadiza que en un bálsamo para curar las heridas (cf. AL 305).

También en este punto, quien trabaja con jóvenes necesita “amar el amor humano” para poder hablar de él. La mirada de la Iglesia sobre la realidad del matrimonio, sobre los jóvenes y sobre cualquier otra realidad no puede ser distinta de la mirada de Jesús. El modo en que miró al joven rico: “mirándolo, lo amó” (Mc 10,21). Como se compadeció de las gentes que andaban como ovejas sin pastor (Mc 6,34). Como Pablo miraba a los Filipenses: “testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús” (Flp 1,8)<sup>48</sup>.

Este “amor entrañable” tiene una traducción castellana que conocemos bien: la “misericordia”. Francisco convocó el Jubileo extraordinario de la Mi-

---

47 Todavía no podemos prever todas las consecuencias para las mentalidades que traerá la generalización del divorcio, cf. F. J. CONTRERAS, “La desinstitucionalización del matrimonio y sus consecuencias”, en: J. DE DIOS LARRÚ (ed.), *La grandeza del amor humano* (Madrid 2013) 265-277.

48 Cf. A. SÁNCHEZ MANZANARES, *Vivir la espiritualidad sacerdotal en tiempos difíciles. El presbítero, hombre de comunión* (Madrid 2008) 17-29.

sericordia, señalando que este atributo divino debe ser la “viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”<sup>49</sup>. La metáfora es muy expresiva: sin esa viga, el techo se derrumbaría y quedaríamos a la intemperie, expuestos a la lluvia, el frío y la radiación solar. Si faltara misericordia en la Iglesia, ésta dejaría de dar cobijo a quienes se sienten heridos por la vida. Por eso, cada una de las acciones de la Iglesia, sus instituciones y las personas que la componen, han de estar revestidas de misericordia.

La exhortación *Amoris Laetitia* nació al calor de la celebración jubilar (cf. AL 5). Su novedad más importante era la de proponer la Misericordia como estilo pastoral<sup>50</sup>. Sin renunciar a la verdad sobre el matrimonio, Francisco invita a que la Iglesia haga sentirse acogidos a quienes han tenido un fracaso matrimonial:

Comprendo a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, “no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino” (AL 308).

Si, al atender a los cristianos cuyo matrimonio ha fracasado, la Iglesia no les ofreciera el “techo” de la misericordia para resguardarse, quedaría ensombrecida la propia verdad cristiana sobre el matrimonio, que aparecería como un manjar exquisito reservado para algunas élites afortunadas. También quedaría en duda la visión de la Iglesia como Madre y “hospital de campaña”. La misma imagen de un Dios Misericordioso sería difícilmente creíble si su nombre fuera pronunciado por una comunidad que no fuera compasiva<sup>51</sup>.

Asumir la “fragilidad” como un valor positivo en la pastoral de jóvenes que acceden al matrimonio no implica sólo un cambio por parte de los pastores o agentes de pastoral prematrimonial. Resulta también muy necesario que los jóvenes conozcan la fuerza y la belleza del perdón. Este aspecto de la

49 FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus* 10. Cf. R. VÁZQUEZ JIMÉNEZ, “La misericordia, viga maestra de la Iglesia”: *Vida Nueva* 2995 (2-8 de julio de 2016).

50 Cf. AL 307-312 (“La lógica de la misericordia pastoral”).

51 Me he ocupado de las implicaciones teológicas (trinitarias) y eclesiológicas de la Misericordia en un trabajo reciente, cf. D. GARCÍA GUILLÉN, “El Dios de la misericordia”: *Facies Domini* 8 (2016) 79-133.

pastoral de la Misericordia estaba en el centro de las intenciones de Francisco al convocar el Jubileo extraordinario. Cuando el periodista Andrea Torielli le pregunta sus motivos, el papa Francisco responde así: “porque es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas”<sup>52</sup>. A la pérdida del sentido del pecado, denunciada hace años por Pío XII, Francisco añadía que el drama de nuestro tiempo era “considerar nuestro pecado como algo que no puede ser curado y perdonado. Falta la experiencia concreta de la misericordia”<sup>53</sup>.

En mi trabajo pastoral con jóvenes he percibido siempre esta dificultad con el perdón en el ámbito de las relaciones personales. Sin duda por una dependencia excesiva de la imagen romántica del amor, influidos por las mitologías contemporáneas de un amor perfecto y desencarnado... muchos jóvenes no se imaginan perdonando una infidelidad amorosa o la traición de un amigo. Parecen concebir el amor como un frágil objeto de cristal que no tiene arreglo posible. Sin duda, las comunidades cristianas pueden hacer mucho para hacerles descubrir que el perdón radical inaugurado en la cruz, muerte y resurrección de Cristo, hace posible el perdón conyugal<sup>54</sup>. Cuando un joven tiene la experiencia real de sentirse incondicionalmente perdonado por Dios, se le abre un horizonte nuevo de posibilidades. A diferencia del siervo despiadado de la parábola recogida por Mateo (Mt 18,21-35), la experiencia de ser amado radicalmente hace posible perdonar las ofensas más grandes. El éxito editorial de una reciente compilación de testimonios de perdón hace pensar que la sed de ser reconciliados es más honda de lo que a veces se piensa<sup>55</sup>. La experiencia de haber sido perdonado por Dios destapa posibilidades inéditas en la propia vida. La pastoral y la espiritualidad del vínculo, de las que habla el papa Francisco (cf. AL 211.315), sólo pueden asentarse en la convicción de que es posible sanar las crisis matrimoniales por medio del perdón.

El valor positivo de la fragilidad queda muy bien expresado en una canción religiosa reciente. Se llama *Pasión de Dios* y aparece en el primer

---

52 FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Torielli* (Barcelona 2016) 36.

53 *Ibid.*

54 Las investigaciones de los profesores del Pontificio Instituto Juan Pablo II sobre el perdón, merecen ser mejor conocidas y difundidas: cf. J. LAFITTE, *El perdón transfigurado* (Madrid 1999); *Id.*— L. MELINA, *Amor conyugal y vocación a la santidad* (Santiago de Chile 1997) 141-155; LARRÚ, *El sello en el corazón*, 189-211; L. MELINA, *Para una cultura de la familia. El lenguaje del amor* (Valencia 2009) 35-51.

55 Cf. L. GONZÁLEZ SOLÍS, *Si no puedes perdonar, esto es para ti* (Madrid 2016).

disco de *Hakuna Group Music* (2015). Me atrevo a incluir una de sus estrofas, porque la he escuchado muchas veces y he comprobado que ayuda a muchos jóvenes a sentirse aceptados incondicionalmente por Dios, con sus debilidades incluidas, y les lleva a perdonar a otros:

Me dicen que huya de mi debilidad. Tú me dices que permanezca en ella. Me valoran por éxitos y perfección, tú disfrutas conmigo tal y como soy. Débil, enfermo y en pecado, impuro, impotente y quebradizo. Solo así descubro cómo me amas, solo así descubro cómo me quieres.

## V. UNA PROPUESTA PASTORAL: EL PROYECTO MUSICAL AMA2

Hemos tratado de secundar la invitación, cursada por el papa Francisco de “encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes [...] para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio” (AL 40). Desde el inicio de estas páginas, asumíamos la insuficiencia de las palabras si no sirven para transmitir belleza, es decir: si no arrastran a vivir de otra manera.

La experiencia estética ayuda a vivir desde dentro los valores. Pienso en las palabras de Joseph Ratzinger que señala que “el encuentro con la belleza puede convertirse en el impacto de la flecha que hiera el alma y así esta abre sus ojos, de tal modo que ahora [...] posee un criterio y también entonces puede evaluar correctamente los argumentos”. El entonces cardenal ponía como ejemplo de esta experiencia estética de la verdad un concierto al que asistió en Leipzig. El silencio que siguió a la música se interrumpió sólo para que unos se dijeran a otros: “todo aquél que ha escuchado esto, sabe que la fe es verdad”<sup>56</sup>.

Desde esta convicción de que el arte puede expresar mejor que un discurso la verdad y la belleza cristiana sobre el matrimonio, quiero concluir presentando una experiencia de trabajo pastoral con jóvenes que se está desarrollando en la diócesis de Orihuela-Alicante para ayudar en el discernimiento de la vocación matrimonial. Se trata del proyecto musical *Ama2. Hasta la eternidad*.

---

56 J. RATZINGER, *Caminos de Jesucristo* (Madrid 2004) 37-38.

El título del musical (*Ama2*) evoca dos sentidos: se lee como “Amados” pero recuerda también que es el segundo musical que recibe este nombre. El Secretariado Diocesano de Música desarrolló un primer proyecto de teatro musical durante el verano de 2012, colaborando con los jóvenes de las parroquias de la Inmaculada (Torrevieja), San Martín (Callosa de Segura) y otras comunidades de la diócesis de Orihuela-Alicante. Su nombre era “*Ama. El amor del corazón*”. El musical presentaba el proceso de discernimiento de una vocación sacerdotal. Tras varias representaciones, esta primera fase del proyecto *Ama* quedó concluida.

La segunda fase del proyecto comenzó en octubre de 2014. Se lanzó un *casting* abierto a todos los jóvenes de la diócesis, buscando “músicos, bailarines, cantantes y actores”. Durante el curso pastoral 2014-2015 se fue configurando el equipo de artistas, fueron escritos los guiones y compuestas las canciones. El musical se estrenó el 28 de noviembre de 2015 y lleva varias representaciones dentro y fuera de la diócesis de Orihuela-Alicante. De entre ellas, para el propósito de nuestro trabajo, destaca la presencia del musical dentro del Congreso Diocesano “Familia, Jóvenes y Educación”, celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Alicante del 22 al 24 de abril de 2016.

*Ama2. Hasta la eternidad* es un proyecto conjunto de tres secretariados diocesanos: el Secretariado Diocesano de Música, el Secretariado de Orientación Vocacional y el Secretariado Diocesano de Pastoral de Infancia y Juventud. Los dos primeros están coordinados por el sacerdote diocesano Jesús Rosillo Peñalver (que es el autor principal de las canciones del musical), mientras que el responsable de la pastoral juvenil en nuestra diócesis es Daniel Riquelme Amorós. Ambos ejercen el ministerio en la parroquia San Esteban Protomártir de la ciudad de Alicante, que sirve como sede de los ensayos del Musical y como Centro diocesano de Pastoral Juvenil y Vocacional<sup>57</sup>. Según el texto que acompaña al CD de las canciones del musical, el propósito de este proyecto es “reflejar con un lenguaje joven por medio del baile, la música y la interpretación la belleza de la vocación al matrimonio, en la etapa del noviazgo”.

La narración de *Ama2* cuenta dos historias de noviazgo. Una es ficticia y sucede en nuestros días: conocemos a Pablo y Lucía, que viven un proceso de enamoramiento romántico con sus respectivas crisis, en la que pueden reconocerse muchos adolescentes y jóvenes de hoy. La otra historia es real

---

57 Agradezco la información y el apoyo que ambos me han suministrado.

y sucedió en la década de los años treinta del pasado siglo XX. Su protagonista es Francesc Castelló i Aleu (1914-1936) y su novia María Pelegrí, a la que llamaba cariñosamente “Mariona”. Francesc había nacido en la ciudad de Alicante, pero desde el primer año de su vida vivió en Lleida, de donde era su familia. Ingeniero químico de profesión, Francesc amaba a Mariona desde sus profundas convicciones religiosas, pero en el contexto de la persecución religiosa de los años treinta, fue encarcelado y condenado a muerte. Desde la cárcel, escribe varias cartas, entre ellas una dirigida a su novia, que comienza así: “Querida Mariona: Nuestras vidas se unieron y Dios ha querido separarlas. A Él le ofrezco, con toda la intensidad posible, el amor que te profeso, mi amor intenso, puro y sincero”. Recibió la corona del martirio el 29 de septiembre de 1936 y fue declarado beato por Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001 en Roma.

Ambas historias de noviazgo circulan paralelas, hasta que Pablo y Lucía, tras una ruptura, se sientan a leer la carta de Francesc a Mariona. Desde entonces deciden vivir su noviazgo desde la fe. Su relación adquiere una dimensión nueva cuando comienzan a mirarla desde su encuentro con Jesucristo. Así lo expresa una de las canciones del musical: “construir una historia de amor / no sólo depende de dos. Hagamos que Él sea el centro y su fuerza / nos dará un amor eterno [...] Y poniendo a Dios en medio de nosotros / el camino se hará fácil caminar”.

El musical *Ama2. Hasta la eternidad* es un proyecto pastoral. Su organización depende directamente del equipo de Pastoral Juvenil y Vocacional, formado por un grupo de jóvenes y sacerdotes que acompañan las actividades. Cada una de las sesiones de ensayo comienza y concluye con un tiempo de oración y reflexión acerca de la vocación, sobre todo al matrimonio cristiano. Los principales destinatarios del proyecto son los propios jóvenes que participan, que pasan muchas horas conviviendo con otros creyentes de su edad y reflexionando sobre la vida cristiana y la vocación al amor. Los jóvenes son conscientes de que las sesiones de ensayo no se enfocan únicamente a preparar las representaciones, sino al crecimiento en la vida cristiana y en la consolidación de los vínculos eclesiales. Para cuidar la calidad técnica (musical, interpretativa, coreográfica), existe una coordinadora, pero ésta se encuentra siempre al servicio de la actividad pastoral.

Cada vez que tiene lugar una representación de *Ama2. Hasta la eternidad* se ofrece la oportunidad de descubrir la belleza del matrimonio cristiano. Los jóvenes que ponen en escena el musical están, a su vez, descubriendo su propia vocación.